



TEXTO PARA COMENTAR

La historia mercantil de los libros es inseparable del poder de las librerías como adivinadoras y formadoras de realidad. Una librería es un lugar de paso, de cita, de reunión. Puede ser un centro de conversación política peligrosa. Quienes inventaron la quema de libros, perfeccionaron la idea ampliándola al ataque contra las librerías. Tener determinados libros se convierte a veces en un riesgo que comparten el librero y su cliente. En los años setenta del siglo pasado, cuando en España el franquismo evolucionaba hacia el posfranquismo, las librerías florecían y sufrían al mismo tiempo el asalto con cócteles Molotov, ráfagas de metralleta, explosivos y botellas de gasolina y de tinta. Los momentos críticos siempre han sido buenos y peligrosos para las librerías, desde el principio de su historia, durante la Reforma y la Contrarreforma, y en los años de la Ilustración, y en el momento de las vanguardias políticas y culturales del siglo XX. A través de las librerías puede seguirse el rastro de futuristas, dadaístas, surrealistas, *beatniks* y otras criaturas de todos los ismos. Una librería favorece amistades fortuitas y afinidades electivas, no solo entre sus clientes, sino entre el lector y el autor, el lector y ciertas palabras e ideas. Casi sin querer, una librería practica la agitación callada, la propaganda silenciosa. Ahora mismo, en el presente inestable, entre el libro impreso y las pantallas electrónicas, se produce uno de esos momentos en que las librerías establecen una no prevista relación con la realidad.

Con relación al texto propuesto (cada apartado puntúa 2 puntos):

1. Señálense, sin repetir frases del texto, las ideas fundamentales que lo estructuran.
2. Indíquense las relaciones entre dichas ideas.
3. Con qué otras ideas o situaciones del mundo actual tiene relación el texto propuesto.
4. Sintéticese, en dos o tres líneas, todo el texto propuesto.
5. Póngase título al mismo.



CRITERIOS ESPECÍFICOS DE CORRECCIÓN

El objetivo último de la prueba de comentario de texto es valorar la capacidad de razonamiento y de expresión escrita de los aspirantes, así como su madurez e idoneidad para cursar estudios universitarios. A partir del cuestionario de preguntas relacionadas con el texto propuesto para comentar, se evaluará la comprensión y capacidad de análisis junto con la interpretación intertextual, ideológica e histórica del texto. Se prestará igualmente atención a la redacción fluida, puntuación, acentuación, ortografía y presentación. Por los errores ortográficos, el desorden, la falta de limpieza en la presentación y la mala redacción, podrá bajarse la calificación del ejercicio hasta un punto, incluso más en casos extremos.